

MÍSTICA, GLORIA Y CRUZ
La alegría pascual
El encuentro teológico entre H. U. von
Balthasar y Adrienne von Speyr

MYSTIQUE, GLORY AND CROSS
Theological Encounter between H. U. von
Balthasar and Adrienne von Speyr

JUAN CAMILO RESTREPO TAMAYO [✉]

Resumen:

La mística cristiana tiene su vértice en la relación recíproca Gloria (Resurrección) y Cruz, cuyo fruto es la verdadera alegría del cristiano que es la alegría pascual y su compromiso en el mundo. Hans Urs von Balthasar ha expresado esta intuición fundamental en su magna obra *Gloria: Una estética teológica* y ha formulado esta perspectiva a la luz de su encuentro con la mística conversa Adrienne von Speyr. Su teología se ha nutrido, en gran parte, de los coloquios con esta mística basilense. A los veinte años de su fallecimiento, explorar esta cuestión resulta decisivo para comprender mejor su teología.

Palabras claves: Mística – Teología – Hans Urs von Baltasar – Adrienne von Speyr – Doxología.

Abstract:

Christian Mystique's culmination is to be found in the reciprocal relation between glory (resurrection) and cross. Result of this relation is the true christian happiness, the paschal joy, and the engagement in the world. Hans Urs von Balthasar has expressed this basic intuition in his great work "The Glory of the Lord. A Theological Aesthetics". He has formulated

[✉] Diácono de la Arquidiócesis de Medellín. Bachiller canónico en Filosofía. Cursa último semestre de Teología en la Pontificia Universidad Bolivariana, Medellín.
Artículo recibido el día 10 de agosto de 2008 y aprobado por el Consejo Editorial el día 23 de septiembre de 2008.
Dirección del autor: jcrestrepot@gmail.com

this point of view under the influence of his relationship with the convert mystical woman Adrienne von Speyr. His dialogues with this mystical woman from Basilea (Switzerland) enriched deeply his theological thinking. After twenty years of Urs von Balthasars' death it is highly interesting to explore this matter in order to understand better his theology.

Key Words: Mysticism – Theology- Hans Urs von Baltasar - Adrienne von Speyr – Doxology.

“En un sentido que le es enteramente propio, Dios experimenta realmente un ‘destino’ en el mundo y es de tal manera que Él puede experimentarlo. Y este poderlo experimentar es su gloria suprema, una gloria igual a la que también tiene por ser ‘el amor’. Por eso, el símbolo por excelencia es la cruz. Quien atenta contra ella condena al mundo a una incomprendibilidad total”.

Romano Guardini².

Hace veinte años, el 26 de junio de 1988, dos días antes de recibir solemnemente de manos del Papa Juan Pablo II el capelo y la púrpura cardenalicia, mientras se disponía para la misa matinal, moría a los ochenta y tres años, en Basilea, la ciudad donde había desarrollado gran parte de su actividad teológica y literaria, el ilustre teólogo suizo Hans Urs von Balthasar, discípulo de los célebres pensadores católicos del siglo XX Erich Przywara y Henri de Lubac. Su pensamiento continúa siempre actual, siempre vigente ante las continuas exigencias y los retos más osados que el mundo contemporáneo pone a la teología.

Muchos años antes, había escrito en su biografía de Santa Teresa de Lisieux: “¿Quién puede morir ya? Tal vez la mayor dificultad la encuentre aquél, cuya conciencia está vigilante, cuyo autocontrol ha penetrado las últimas fibras de su alma...”³ esas palabras, al momento de pasar de este mundo a la casa del Padre, de su pascua eterna, recogen en síntesis admirable lo que significaba para él morir.

Su reflexión teológica, de enorme riqueza y profundidad y de un marcado diálogo con la filosofía, la espiritualidad, la poesía, las artes, la literatura clásica, moderna y contemporánea, nos introduce con gran vigor y valentía en un conocimiento amplio de la cultura cristiana y secular para establecer un auténtico encuentro y un verdadero diálogo bajo el reflejo del Evangelio.

² Cita del mismo VON BALTHASAR, H. U., en *Gloria: Una estética teológica VII Nuevo Testamento*, Encuentro, Madrid 1989. Epígrafe del tomo.

³ VON BALTHASAR, H. U. *Schwester im Geist. Therese von Lisieux und Elisabeth von Dijon*. Einsiedeln, 1970, p 105. Citado por HENRICI, PETER. “Semblanza de Hans Urs von Baltasar”, en *Communio Revista Católica Internacional*, Ediciones Encuentro, v. IV-V, Año 11 (Julio-Octubre 1989) 390.

Mística, gloria y cruz. La alegría pascual. El encuentro teológico entre H. U. von Balthasar y Adrienne von Speyr

INTRODUCCIÓN

Una adecuada comprensión de la intrincada y vasta teología balthasariana exige un acercamiento recorrido por la evolución de su pensamiento, las trayectorias biográficas de su historia personal y la influencia acaecida en el seno de una producción teológica fecunda y original. Para entender al hombre y al teólogo Hans Urs von Balthasar, siendo fieles a su intención, es preciso examinar en el centro de su teología el encuentro crucial y decisivo con Adrienne von Speyr, la médica y mística basileña protestante luego conversa al catolicismo.

Por tal motivo, a propósito de los veinte años del fallecimiento del insigne jesuita suizo, teólogo, filósofo, literato, musicólogo y políglota celebrado el 26 de junio del 2008, se nos muestra inexcusable formular una presentación puntual de su pensamiento y de su vida, sobre todo lo que concierne a su amistad con la mística suiza que tanto influyó en sus planteamientos teológicos con el fin de hacer eco de su pensamiento entre nosotros a partir de este acontecimiento digno de memorar.

Atravesando por la vía de los místicos más destacados, el célebre teólogo suizo de la *Estética teológica* vislumbró con soberana claridad el vínculo adyacente de la mística con la gloria y la cruz, señalando el nexa que une al cristiano por la vía del amor oblativo a la obra de Jesús. Tal intuición, no surgió inadvertida en un acontecer histórico marginal, sino que estuvo respaldada por las *visiones* de las que fue testigo junto a la mística conversa por cerca de veintisiete años de estrecha colaboración⁴.

El Misterio de Dios en Jesucristo, del cual el cristianismo hace anuncio permanente, se sitúa allí en el centro de la Gloria y la Cruz, donde el hombre percibe el esplendor luminoso de la Forma plena de la Revelación. Sin la Gloria y la Cruz, toda la revelación cristiana queda reducida a vivencia estéril, carente de *dynamis*, pues es precisamente en el escándalo de la cruz y en el peso de la realidad desmesurada de la gloria, donde se puede llegar a comprender en la frontera de los límites de la humana razón, el designio de Dios desplegado en la historia de los hombres.

⁴ Adrienne von Speyr tuvo una fuerte influencia en el pensamiento escatológico de von Balthasar, como lo demuestran sus experiencias de la Pasión y del Infierno. En obras como: *El corazón del mundo* (1945), *El cristiano y la angustia* (1964), y *El problema de Dios en el hombre actual* (1966), se puede llegar a percibir el influjo. El mismo von Balthasar podrá decir: "Ciertamente yo he recibido de ella más que ella de mí". Además de prolijas sugerencias para discursos, homilias y otros. Incluso, aconsejado por ella, tomó las más duras decisiones de su vida –v.g. dejar la Compañía de Jesús-. Y como si fuera poco, a ella le debe *Skizzen zur Theologie* y la perspectiva fundamental de *Herrlichkeit* (La Gloria y la Cruz). Después de la muerte de esta mujer, confiesa el propio H. U. von Balthasar: "Su obra me parece mucho más importante que la mía y la publicación de sus escritos inéditos me ocupa más tiempo que mis trabajos personales".

Quien fuese calificado certeramente por Henri de Lubac como “el hombre más culto de su tiempo”⁵, pudo ligar admirablemente la expresión de dos realidades hasta entonces y, con frecuencia, fragmentadas, la alegría Pascual con la mística. La percepción de esta unidad es fruto de una *vivencia* constante de la fe cristiana que Adrienne von Speyr supo dilucidar y comunicar atinadamente, pues si en la Cruz se percibe ya la alegría pascual, también se vislumbra la Gloria de Dios.

1. LOS PAISAJES DE DOS VIDAS O EL PARALELO DE UNA ESPIRITUALIDAD

Sería inútil calificar de fortuito o accidental el encuentro apropiado y oportuno del teólogo basilense y la mística conversa. El recorrido análogo de dos libertades, de dos experiencias y de dos senderos de fe entrelazados, aparecen como un estallido magnífico de gracia. De la misma tierra, transitando seguramente por iguales caminos, su encuentro se sitúa en el marco no sólo del hallazgo de una sincera y decidida amistad, sino en el punto de partida de una vivencia cristiana auténtica y profunda que encaminará admirablemente la vida de ambos por la realidad mística encarnada en la propia vida.

Adrienne von Speyr vio la luz el 20 de septiembre de 1902 en La Chaux-de-Fonds, una sencilla ciudad del alto Jura suizo. Hija de un médico oculista de Basilea y de una noble mujer, la señora Laura Girard. Tuvo dos hermanos y una hermana. Educada en la más fina y adecuada fe del protestantismo suizo, no dejará a lo largo de muchos años de conservar sus reservas frente a esta fe de cuna.

Tras años de infancia nada fáciles, de los cuales la misma Adrienne hablará, varios de los hechos que apreciará durante su vida serán aquellos sucedidos a partir de 1921 cuando recibe las clases de música y de piano. Ya de estudiante en el Instituto de Enseñanza Media de Basilea se hace amiga de Heinrich Barth, futuro profesor de filosofía y hermano del célebre teólogo Karl Barth. En 1927 contrae vínculo matrimonial con el ilustre profesor de historia Emil Dürr. Tras la muerte de su esposo se casará en 1936 con un alumno de su marido, el profesor Werner Kaegi.

Durante esta época cuenta que “enferma regularmente cuando se acerca la Pascua: ‘el ángel’ le advierte que es a causa del Viernes Santo”⁶ además “su ‘sed’ de una verdadera confesión sacramental, que irá en aumento con el paso de los años, será quizá el más poderoso resorte durante el itinerario que le conducirá finalmente a la Iglesia católica”⁷. En conjunto serán estas vivencias íntimas y particulares las que irán abonando el terreno de un corazón disponible para el momento de su conversión al catolicismo.

⁵ Cf. LUBAC, HENRI DE. “Un testimonio di Cristo: Hans Urs von Baltasar”, en *Humanitas*, 20 (1965) 853.

⁶ VON BALTHASAR, H. U. *Adrienne von Speyr. Vida y misión teológica*, Encuentro, Madrid 1986, 15.

⁷ *Ibid.*, 17.

Mística, gloria y cruz. La alegría pascual. El encuentro teológico entre H. U. von Balthasar y Adrienne von Speyr

En Basilea durante el otoño de 1940 a través de un amigo común de Balthasar y Adrienne, siendo Balthasar a la sazón capellán de estudiantes de principio de curso, se produce el encuentro de ambos. Adrienne, en breve salida del hospital internada a causa de una grave afección cardíaca, se da cita con el P. Balthasar en la terraza desde donde se divisa el Rhin, una vez sobre aquel paraje magnífico cruzaron fecundas palabras sobre Pegúy y Claudel. Además él tuvo a bien adoctrinarla en el *Padrenuestro*.

Luego de tres años de continuos encuentros de diálogo y espiritualidad, de esos sendos recuerdos de 1943 escribirá el mismo Balthasar: "La iniciación mística de los primeros años había producido ya sus frutos y había conducido a Adrienne al abandono de sí (mariano) y a la indiferencia (ignaciana), que ilustra ahora la teología joánica. La teoría mística de Adrienne, copiosamente desarrollada por ella, culmina en una sola afirmación: "La mística es una misión particular, un servicio especial en la Iglesia, y este servicio solo puede cumplirse correctamente en un total olvido de sí y en una disposición de servicio incondicional a la Palabra de Dios"⁸.

Poco después de su conversión, Adrienne intuye la posibilidad de fundar con H. U. von Balthasar una comunidad como instituto secular que prevé la práctica de los consejos evangélicos en medio del mundo y en todas las profesiones profanas cristianamente aceptables⁹. Esta propuesta tendrá gran eco en la vida de ambos, pues a ella dedicarán sus esfuerzos, gran parte de su reflexión y la posibilidad de hacer expandible el anuncio de la Gloria de Dios revelada en la célebre expresión joánica: *Verbum caro factum est*.

De la mística basileña se pueden señalar dos rasgos connaturales a su carácter: Por una parte su alegría, expresión de su viva y sentida experiencia de Dios, animada por la necesidad de comunicarla en lo posible a los hombres para hacer entrañable el misterio de la Cruz en la Gloria de la Resurrección y, por otra parte, su coraje como una decidida opción por asumir en su propia vida el misterio de la Pascua, centro de gravedad sobre el cual reside toda aproximación a la Forma del Misterio revelado.

En palabras del propio von Balthasar podemos decir que "semejante mística será una mística del puro servicio y de la sierva, de la que está ausente toda vuelta a la contemplación de sí. El servicio no es otra cosa que la misión. Se trata por tanto de una mística radicalmente antipsicológica, radicalmente teológica y esencialmente entroncada en la Historia de la Salvación"¹⁰.

En el centro de su mística

La actitud fundamental de la vivencia mística de Adrienne von Speyr encuentra su eje en el sí del hombre a la Revelación de Dios. Su expresión es un *fiat* expresado como el

⁸ *Ibid.*, 31.

⁹ *Ibid.*, 36.

¹⁰ *Ibid.*, 56.

de María. "La mística cristiana y eclesial, auténtica y sincera, es esencialmente una gracia carismática". Además podemos agregar que toda la mística de Adrienne se fundamenta en la obediencia cristológica, que es "la revelación bajo forma humana del eterno amor del Hijo divino al eterno Padre que lo engendró eternamente por amor".

Asimismo debemos anotar que la cruz como acontecimiento trinitario, la participación del Padre y del Espíritu en el abandono que sufre el Hijo, ocupa un lugar privilegiado en su experiencia mística. Esta experiencia real del Hijo también nos sitúa a cada uno de nosotros en el Calvario, pues estamos allí misteriosamente representados por el Hijo; y por tanto, en adelante, el Padre solo podrá juzgar al mundo a través del Hijo¹¹.

Su mística cristológica nos ha enseñado, apunta H. U. von Balthasar, que "Cristo debe, en pura obediencia, buscar al Padre allí donde sabe a ciencia cierta que no puede encontrarlo. Y sin embargo este infierno es un misterio supremo del Padre creador que ha aceptado las consecuencias de la libertad del hombre; de este modo el Hijo comienza a conocer 'experimentalmente' en esta oscuridad algo que hasta ahora estaba reservado exclusivamente al Padre. En esta perspectiva, el Infierno es, en su última posibilidad, un misterio trinitario. El Sábado Santo el Padre revela al Hijo la 'clave' de este misterio"¹².

En síntesis conclusiva el valioso aporte eclesial, dogmático y espiritual de la mística basilense constituye un tesoro providencial. Al respecto podrá escribir el teólogo suizo: "En un momento en el que la mística, desconocida incluso menospreciada, había sido relegada y reducida al silencio por la teología y la predicación oficiales, Adrienne von Speyr la puso en relación con el centro del acontecimiento salvífico. Este centro es el intercambio entre la Palabra de Dios en Cristo y la audición de esta palabra, así como la respuesta a esta palabra por parte de la Iglesia-Esposa"¹³.

2. ENTRE LA ESTAUROLOGÍA Y LA DOXOLOGÍA: EL CONTENIDO FUNDAMENTAL DE LA MÍSTICA CRISTIANA

Allí donde puede situarse en el centro de la Historia de la salvación y de la Revelación cristianas la Cruz y la Gloria, puede, sin duda, hallarse el fundamento vertical de la mística cristiana. El Misterio que ha aparecido ante los hombres, se presenta como acontecimiento dramático que involucra a cada ser humano en una historia a la vez particular y universal. Por eso la mística cristiana no es de ningún modo una simple constatación de religiosidad sacral en la Historia comparada de las Religiones, sino que se presenta como una vivencia íntima del evento de la Cruz y de la Resurrección. La experiencia del Hijo amado y del eterno Padre que lo ha Ungido con Espíritu Santo, traza una nueva comprensión cósmica y antropológica de la llamada de Dios al hombre.

¹¹ Cf. *Ibid.*, 59.

¹² *Ibid.*, 64.

¹³ *Ibid.*, 86.

Mística, gloria y cruz. La alegría pascual. El encuentro teológico entre H. U. von Balthasar y Adrienne von Speyr

El diálogo que se ha establecido en la realidad escatológica de la Pascua, marca un derrotero original y auténtico. En el Hijo hemos vuelto al Padre, y este amoroso Padre en las tinieblas nos ha devuelto a una vida paradisiaca como aquella de antaño en el día de la Creación. Esta percepción armónica de volver a ser creados, una vez anulado el pecado de una vida sin sentido y de la muerte como vacío, nos sintoniza con el designio salvador de Dios: una vida verdadera y definitiva (eterna).

Entre la estaurología, donde comprendemos el valor de la Cruz y la doxología donde asumimos la Exaltación del Hijo, somos llevados por el peso de una realidad inconmensurable que destella la Luz de Dios para los hombres. Este peso de la cruz de Cristo es precisamente la epifanía de la gloria de Dios. La Gloria es el peso de la realidad divina (*kabod* según el hebreo bíblico) y el esplendor de una luminosidad radiante es la *doksa* (según la concepción griega clásica). Una Luz que es *Logos*, Palabra que nos habla de Aquel que le ha enviado. Así comprendemos que la Encarnación está en la línea de la Pasión y que ésta comienza desde aquella. La muerte de Dios Hijo, actualizada cada Viernes Santo, se constituye en un pozo de donde brota renovada y constante salud que es plenitud de amor donado: "Si la palabra fundamental es amor como amor divino, entonces tiene que estar junto a ella la palabra fundamental de la estética, "gloria", que asegura que este amor de Dios que se manifiesta la distancia del ser-totalmente-otro y excluye por completo toda confusión entre este amor y otro amor que se absolutiza así mismo"¹⁴.

"La cruz es solidaridad, una expansión hacia todas las dimensiones del mundo, brazos abiertos que quieren abrazarlo todo"¹⁵ y este camino de la Cruz trinitario es contemplación gustosa de toda la mística cristiana. En la solidaridad del Hijo no nos encontramos solos, Dios ha querido y por tanto ha podido hacer camino con cada uno de nosotros y esta solidaridad que se efectúa en la Cruz crece y se derrama como un manantial inagotable de vida y Espíritu, inaugurando de este modo una Pascua-Alianza que restituye las relaciones del Creador con las criaturas.

Y no deja de causar un escándalo inusitado pensar el camino que ha elegido el Padre para su Hijo en el deseo inconmensurable por restituir la dignidad de quienes ha elegido para sí, pues "el escándalo de la cruz sólo se hace superable para el creyente como acción del Dios trino. Es más, entonces se convierte ese escándalo en lo único de que el cristiano puede gloriarse (Gal 6, 14)"¹⁶. Tal escándalo es *doksa* para todo cristiano que se precie de ensalzarse en la Cruz del Resucitado, pues sobre sí mismo conlleva la misión de anunciar este *evangelio*.

¹⁴ VON BALTHASAR, H. U. *Sólo el amor es digno de fe*, Sígueme, Salamanca 2004, 55-56.

¹⁵ Cf. VON BALTHASAR, H. U. "El misterio pascual", en *Mysterium Salutis. Manual de Teología como Historia de la Salvación*, Cristiandad, III/2, Madrid 1969, 227.

¹⁶ *Ibid.*, 233.

A partir de este *anuncio*, como misión del Hijo enviado, "la fe cristiana es percepción (*Wahrnehmung*) y visión (*Schau*) de la forma (*Gestalt*), tal como aparece en la figura histórica de Cristo, como Verbo de Dios hecho hombre y revelación de la Gloria de Dios"¹⁷. Allí se aunán admirablemente la belleza de la mística cristiana como realidad objetiva en sí misma con el acto volitivo del hombre que es subjetivo, percibiendo en la Forma revelada de Cristo, muerto y resucitado, la obra de Dios Uno y Trino en la historia dramática de la humanidad.

La alegría pascual, consecuencia de la intimidad con el misterio de la Cruz y de la Gloria del Hijo, se nutre de la asistencia del Espíritu Santo, porque si en "la cruz del Hijo se da la revelación de amor del Padre, y el derramamiento sangriento de ese amor se realiza internamente al derramar su Espíritu común en los corazones de los hombres"¹⁸, entonces el cristiano puede demostrar mediante la asimilación de este amor la singularidad de esta alegría fontanal que nace de aquel misterio.

Situada la mística cristiana en el centro de la Cruz y de la Gloria suprema del Hijo, se pueden descubrir los alcances que lleva tras de sí la alegría nacida de la Pascua. El misterio acaecido suscita en el creyente un movimiento interno que brota en dirección hacia una acción pascual en el mundo, por eso el místico nos permite comprender, de hecho, que su obrar no se queda supeditado a un incipiente espiritualismo estático, sino que el fruto de su vivencia en el mundo habla con elocuencia de la alegría pascual.

Ser místico es equivalente a creer y vivir el evento de la Cruz, pero también el de la Resurrección. Pasión y Pascua se han constituido en la expresión modal de la gran irrupción soteriológica de Dios en la historia. Las tinieblas del dolor y de la pasión devienen en un soberano esclarecimiento por la luz de Pascua. Desde esta perspectiva H. U. von Balthasar pudo expresar que "estamos bajo la ley del Resucitado: él nos pone en el camino de la cruz, y nosotros recorreremos nuestro camino hacia la cruz con la fuerza y la esperanza de quien ha vencido ya al resucitar. La Iglesia y los cristianos no pueden situarse en el Triduo pascual: su puesto no está ni adelante ni detrás de la cruz. *Su puesto está a ambos lados*: mirando de un sitio al otro, pasando de un sitio al otro, pero sin afincarse en ninguno de los dos. Esto no es un insoportable balanceo, ya que hay Uno que es la identidad de la cruz y la resurrección, y en ese Uno se pierde la existencia cristiana y eclesial"¹⁹.

Dado que el cristiano está puesto a ambos lados del Triduo pascual, su alegría se efectúa sobre dos vertientes: el *kerigma* y la *martyria*. Sobre el anuncio, la *proclamación* del misterio pascual, la alegría se hace justicia y salvación de Dios para con el hombre y desde el *testimonio*, la credibilidad de este anuncio abre a todo hombre las sendas del amor: "Con la afirmación de la justicia de Dios en la cruz y en la resurrección de Cristo,

¹⁷ GIBELLINI, ROSINO. *La teología del siglo XX*, Sal Terrae, Santander 1998, 259.

¹⁸ Cf. *Ibid.*, 236.

¹⁹ *Ibid.*, 329.

Mística, gloria y cruz. La alegría pascual. El encuentro teológico entre H. U. von Balthasar y Adrienne von Speyr

se ha conquistado radicalmente *su* victoria y ésta puede proclamarse. Pero nosotros estamos solo a medio camino de esta victoria definitiva de Dios. La gloria escatológica irradia anticipadamente sobre nosotros, tentados y asediados por dentro y por fuera, todavía la buscamos. Por eso, la imagen del desconocido Hijo del hombre que marcha con su cruz, sigue siendo para nosotros tan actual como la del Cristo glorificado²⁰.

Conocida la influencia ejercida en el pensamiento del teólogo suizo de la *Gloria* por parte de la mística conversa, podemos llegar a comprender fácilmente en la experiencia pascual del creyente, la certeza que acompaña al hombre en su mudar histórico: la presencia del Infinito en la finitud, del Necesario en la contingencia, del Absoluto en la menesterosidad; posibilitando con ello al cristiano a vivir su vida en la alegría pascual, con la seguridad de llegar por fin al encuentro último con Dios que, desde ahora, ya experimenta en su vida²¹.

La mística cristiana, según nos ha señalado von Balthasar junto con Adrienne von Speyr, no constituye un tratado marginal en el marco general de la teología, "ese fuego devorador entre dos noches, dos abismos: la adoración y la obediencia"²²; ciertamente su función en la reflexión teológica tiene un alcance enorme desde el evento de la Gloria y la Cruz y desde allí comienza su camino en la vida cristiana, expresión que se puede verter en las palabras que ya al final de su vida consignó el gran teólogo jesuita alemán Karl Rahner, y que han hecho carrera en muchos discursos teológicos: "El cristiano del futuro será un místico o no será"²³.

3. LA ALEGRÍA PASCUAL: EN EL SENO DE LAS TINIEBLAS RESPLANDECE LA RESURRECCIÓN

Cubierto el mundo por la sombra del pecado, del dolor y de la muerte, por el sufrimiento como vacío (*horror vacui*) y el sin sentido de una humanidad distante de Dios, aquello que *no es*, como dice Pablo de Tarso, la Cruz y el crucificado, Dios mismo lo ha constituido en fuente de salvación constante. El misterio de la Pascua consiste precisamente en la alegría que puede brotar de la Resurrección, pero el evento único y singular de la Resurrección de Cristo está precedido por la Cruz, sin embargo, "el fundamento de la angustia de la cruz no es otra cosa que el amor de Dios, que asume en sí toda esta angustia del mundo, para superarla padeciendo, un amor que en todo es lo opuesto a la experiencia angustiosa del pecador: ofrecimiento y puesta a disposición, vida, fecundidad, cobijo y contención, ensanchamiento, liberación"²⁴.

²⁰ VON BALTHASAR, H. U. *Gloria: Una estética teológica. VII Nuevo Testamento*, Encuentro, Madrid 1989, 257.

²¹ Cf. ADRIENNE VON SPEYR. *El hombre ante Dios*, Encuentro, Madrid 1978.

²² LUBAC, HENRI DE. "Un témoin du Christ dans l'Église: Hans Urs von Balthasar", en *Paradoxe et mystère de l'Église*, Aubier, Paris 1967, 192.

²³ RAHNER, KARL. *The practice of the Faith*, Crossroad, New York 1983, 22.

²⁴ VON BALTHASAR, H. U. *El cristiano y la angustia*, Guadarrama, Madrid 1960, 79.

La pasión ha comenzado en la encarnación, el Hijo salva a la humanidad padeciendo en la carne, por eso su obra salvadora se halla en la línea de la encarnación, así el nacimiento y la muerte de Dios son manantiales de salvación. Ya en el camino de la cruz, el Viernes Santo, se efectúa el cumplimiento de la plena y total obediencia del Hijo hacia el Padre, la aceptación de la propia misión, pero también de la misión del místico cristiano en tanto que viviendo su intimidad con el Resucitado-Crucificado ha de ser *imitatio* superando las propias adversidades y limitaciones, al respecto escribe Adrienne von Speyr: "Somos conscientes de nuestra nihilidad y de nuestra limitación, pero la figura de Cristo es la evidencia de una obediencia perfecta que supera y traspasa en una imagen digna de imitación, la superación de los propios límites a los cuales nos encontramos continuamente supeditados"²⁵.

El cristiano y, concretamente, el místico recorren en figura y en la realidad de su propio existir el movimiento del Triduo Pascual, avanzan hacia una tierra de promisión (la casa del Padre) pero antes van obrando a plenitud su propia realización en este mundo mediante la *entrega* que conlleva vivir el Misterio de la Cruz y de la Resurrección y así, caminando con la cruz/salvación, se hacen solidarios en su muerte recibiendo a la vez la vida ofrecida, son salvados por el Hijo desde el abismo. De este modo comprendemos aquellas palabras de Jesús: "El que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que la pierda por mí y por la Buena Noticia, la salvará" (Mc 8,35). Por eso el mismo Balthasar dirá: "Cristo ha sobrellevado la angustia del mundo, para dar en lugar de ello lo suyo, su gozo, su paz. (...) Y esto no se puede separar de su vida terrena, de su cruz, de su bajada a los infiernos y de su resurrección. Toda gracia es gracia de la Cruz. Todo gozo es gozo de la Cruz, marcado con la señal de la Cruz. Y cruz significa también angustia"²⁶. A partir de esta realidad podemos ir de vuelta al Padre para existir en el perenne misterio pascual, aquel domingo escatológico sin ocaso.

Solo comprendiendo la dialéctica que subyace en la acción de perder y encontrar, de dar y recibir, de vivir la alegría en el seno de las tinieblas, se puede conjugar la Cruz de Pascua, porque allí resplandece la Resurrección, la vida del *Emmanuel*, del Dios vivo en nosotros, del Dios hecho hombre y del hombre que es Dios, de Aquel que todo hombre siempre espera, que es capaz de llenar en la humanidad los anhelos más profundos de prosperidad y salvación, en definitiva del Mesías, el Hijo único de Dios que ha acampado en esta tierra.

Mientras que el mundo experimenta la angustia por el vaciamiento del *misterio*, el cristianismo proclama la alegría en relación con la cruz. La nota fundamental del cristianismo es ser *Eu-angelión*-Buena Noticia como don de la salvación definitiva, pero esta alegría nace de la cruz. Allí resplandece la revelación de Dios, "por eso todo

²⁵ ADRIENNE VON SPEYR. *o. c.*

²⁶ VON BALTHASAR, H. U. *El cristiano y la angustia, o. c.*, 78.

Mística, gloria y cruz. La alegría pascual. El encuentro teológico entre H. U. von Balthasar y Adrienne von Speyr

sufrimiento ha de ser comprendido y justificado en función de la alegría²⁷. Toda la alegría cristiana es una alegría pascual que antes ha pasado-padecido (*passio*) por la cruz como autorrevelación plena del amor.

4. UNA ESPIRITUALIDAD MÍSTICA, MISIÓN Y ANUNCIO DE LA BELLEZA/GLORIA DE DIOS

“Cuando en 1940 introduje a Adrienne von Speyr en el conocimiento de la religión católica, pude comprobar que apenas recibida esta enseñanza la reconocía como la única verdad válida a sus ojos. Aunque como confesor y director espiritual tuve ocasión de observar de cerca su vida interior, jamás he tenido la menor duda sobre la autenticidad de su misión”.

Este testimonio explícito del propio H. U. von Balthasar, sitúa a todo cristiano en la más decidida y arriesgada empresa de vivir también una espiritualidad *mística*, es decir, de ser *enviado* en el mundo a comunicar un anuncio de alegría que relumbra siempre novedad apremiante: La vida de cada cristiano y, en general del hombre, es existencia del Misterio pascual de Cristo que proporciona sentido con su luz a los enigmas más sombríos de la humanidad, que brilla, paradójicamente, con la belleza (*pulchrum*) de la cruz. El dolor, la angustia, la muerte, se esclarecen en la Pascua de Jesucristo, también en la propia vida de cada hombre y esto no puede proporcionar una alegría inquebrantablemente estoica, sino una serenidad que brilla aún en las tinieblas porque se afina en Cristo resucitado, eso es precisamente lo que nos enseña el encuentro de la vivencia mística de Adrienne von Speyr y la teología de H. U. von Balthasar, aunque esta misión que compete a todo cristiano como anuncio de la Gloria de Dios exige como Misterio, y del cristiano como *místico*, una auténtica encarnación en los avatares de este mundo contemporáneo, sin que ello sea –en palabras del teólogo suizo- una sutil tentación: “Ir de Dios al mundo puede ser una misión auténticamente cristiana... pero volver de Dios para ir al mundo puede ser también una huida de Dios, miedo del escándalo de la cruz, traición a Cristo. Todas las cosas tienen su reverso, pero Cristo no”²⁸.

Toda espiritualidad y anuncio de la Gloria de Dios como la Belleza que resplandece en la Cruz de Pascua, lleva consigo, inexorablemente, la contemplación y la oración²⁹ de este misterio que trasciende las categorías meramente subjetivas y que encuentran su raíz fontanal en la Forma revelada del Amor, de ahí precisamente dirá el propio von Balthasar: “Quien, sin embargo, no conoce el rostro de Dios por la contemplación, no lo podrá volver a reconocer en la acción, ni siquiera cuando se ilumine frente a él en el rostro de los humillados y de las víctimas. También la fiesta de la eucaristía es anámnesis

²⁷ VON BALTHASAR, H. U. “La alegría y la cruz”, en *La verdad es sinfónica. Aspectos del pluralismo cristiano*, encuentro, Madrid 1979, 126.

²⁸ Cf. VON BALTHASAR, H. U. *Wer ist ein Christ?*, Einsiedeln, 1966, 23-33.

²⁹ En 1955 publica precisamente Balthasar un texto titulado *Teología y santidad*.

y por ello contemplación en el amor y comunión del amor con el amor, y solo desde ella nace el mandato cristiano de la misión en el mundo: *ite missa-missio est*³⁰.

La mística cristiana no es desencarnada, no está a la orilla de las realidades mundanales, antes bien, está en el centro de la dramática del mundo, en la Cruz y en la Gloria del Resucitado; porque quien ha asumido la experiencia mística de la Gloria y la Cruz se hace *solidario* con el mundo, con *su* mundo y al mismo tiempo *profeta*, un lector atento de los signos de los tiempos que interpelan y comprometen: "En este sentido tiene razón la teoría de 'los ojos de la fe'; o se ve o no se ve; para ver la gloria del amor es exigido un amor (incoactivo-sobrenatural)"³¹.

La credibilidad de esta misión solo será posible por la sendas del amor, no en vano considero que el libro programa y síntesis de H. U von Balthasar titulado *Solo el amor es digno de fe* nos ha dejado consignada precisamente dentro de esta perspectiva de la Gloria y la Cruz como fundamentos de la alegría pascual, una certeza vigente que, en el horizonte de nuestras posibilidades, resulta necesaria: "Quienes más aman a Dios son los que más saben de Él y, por tanto, es preciso que los teólogos les presten atención"³².

"Para el creyente que espera y ama, la Palabra de Dios significa alegría, porque esta Palabra lo ha asumido todo para poder darlo todo y porque, en adelante, el creyente, juntamente con la Palabra puede comunicar la alegría"³³.
Adrienne von Speyr.

³⁰ VON BALTHASAR, H. U. *Solo el amor es digno de fe*, Sigueme, Salamanca 2004, 103.

³¹ *Ibid.*, 58.

³² *Ibid.*, 19.

³³ ADRIENNE VON SPEYR. *El hombre ante Dios, o. c.*, 118.